157

A LA H. JOSEFA GONZÁLEZ CORTÉS

Segovia, 29 noviembre 1898

MF I 197. Autógrafa.

Escribe la M. Cándida a Josefa González en la víspera de su cumpleaños, poniendo una gran ternura en su felicitación y expresando fuertemente el deseo de que le siga escribiendo con la misma confianza con que lo hace siempre.

Están presentes y se nos ofrecen muy al vivo en sus palabras el hondo afecto con que la quería, la apreciación positiva de su manera de encarnar el carisma propio de la Hija de Jesús y la mutua confianza que las unía a ambas, y que se revela muy expresivamente en la profundidad que alcanza su comunicación. A través de todo ello, podemos penetrar también un poco más en el misterio personal de Cándida María de Jesús para descubrir las riquezas naturales con que el Señor la dotó, sentir la fuerza de su cercanía humana y algunos aspectos de su vida afectiva en este amar y dejarse querer de aquellas que comparten con ella la misma gracia.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Josefa González: Recibí sus atentas cartas; dispense, hija mía, que no las haya contestado antes, como yo quería; pero ya sabe, mi hija, que no puedo hacer todo lo que quiero. Pero es cierto que la tengo muy presente en mis pobres oraciones y demás; y mañana en particular, sí, hija mía, sí, mañana San Andrés, la felicito con todo mi corazón. Que el bendito santo apóstol le alcance del Señor las gracias que le hacen falta para que sea Vd., hija mía, muy santa y sus años sean llenos de virtud, con gran fe, esperanza y caridad y observancia de las santas Reglas; sea fiel en todo lo que ha ofrecido a Dios, y será Vd. dichosa por toda la eternidad. Pida Vd. también por mí, que buena falta me hace.

Su señor padre, ¿qué tal está de la vista? El día de San Juan de la Cruz me acordé de su hermana Juana. ¿Están bien todos los de casa? Déles Vd. recuerdos de mi parte cuando les escriba, pues me acuerdo de ellos, particularmente de su amado padre.

Le voy a decir, hija mía, una cosa, y es que no deje de escribirme; yo procuraré contestar; pero, si no puedo alguna vez, no lo tome a mal; no, hija mía, no, pues ya sabe que mi deseo es tenerlas contentas a todas mis hijas. Ya sé que me quiere Vd., sí; y también Vd. sabe que la quiero a Vd., y no me parece mal que me diga Vd. lo que siente, hija mía. Yo también deseo ir a ese colegio para verlas a Vds. Pida para que pueda estar pronto con Vds., aunque sea para poco tiempo.

Me alegro de que esté Vd. tan buena de salud. Dios le conserve la vida para trabajar cuanto pueda por la gloria de Dios, como lo ha hecho hasta ahora; pero no se fíe demasiado de sí; cuídese y no coja frío, por Dios.

La M. Ángela[1] dice que tiene Vd. razón; que me prueba mejor Tolosa, pero que tengo que estar aquí hasta pasar los Reyes, y después ella me acompañará a ésa para Cuaresma.

[1] Ángela Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3), superiora de la comunidad de Segovia.

Adiós, hija mía, adiós. Reciba cariñosos afectos de la M. Ángela y de todas las Hermanas. Salude Vd. a la M. Joaquina, a las Hermanas, a esos señores, a D.ª Josefa y a las niñas, y sabe la quiere muy santa y la bendice, hde. sva. en Cro.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Esta carta no la he podido concluir hasta hoy, 1º de diciembre. Adiós, hija mía. A la M. Joaquina[2], que ya escribiré, que recibí su carta, y que los garbanzos se mandarán mañana, Dios mediante.

[2] Joaquina Gómez Lomba (cf. cta.41 nt.intr. y nt.1), superiora entonces de la comunidad de Tolosa.